

HISTORIOGRAFIA

Por Domingo J. BUESA CONDE

El lugar de Sangarrén es citado en multitud de viajes y descripciones en función de su calidad de población importante en las rutas que recorren la provincia de este a oeste; incluso el geógrafo Madoz llega a destacar la existencia en su enclave urbano de una importante posada pública "muy concurrida por ser este pueblo tránsito de Cataluña a Navarra". La frase es del año 1849, un momento en el que los caminos están cuidados por estos pagos y enmarcados por bosques de álamos blancos y negros, chopos y sauces.

Cuando en el siglo XIX el ministro Pascual Madoz reordenaba las noticias que le habían llegado sobre este lugar, situado en la margen derecha del río Flumen, no dejaba de constatar aquellas claves que a él -como miembro de una generación preocupada por la higiene y la salud- le interesaban profundamente. Así indicaba que este lugar es un enclave "con buena ventilación" pero con "clima insalubre, propenso a fiebres intermitentes a lo cual contribuye la mala calidad de las aguas potables y las pantanosas de dos estanques próximos". Esa era la situación de esta población, con 80 casas habitadas, según nos cuenta el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico*, en su tomo XIII (Madrid, 1849).

La imagen que se daba de la situación del lugar era muy crítica y, puesto que se construyó el diccionario con las noticias que llegaban de los diferentes lugares consultados, el informante de Sangarrén posibilitó -en honor a la situación cotidiana que debía vivir- que la otra cara de la realidad diera la vuelta al mundo en las páginas del diccionario geográfico y debidamente matizadas por los redactores del conjunto dirigidos por Madoz.

Pero esta visión de Madoz, sin duda inmersa en esa preocupación por la salud que dominó la última parte del siglo XIX, estaba bastante alejada de otra importante narración que nos reflejaba la impresión que el lugar causó en un docto viajero -al que tal vez podamos aplicar la calificación de ilustrado u hombre de la Ilustración- por estas tierras de la Huesca de finales del siglo XVIII. En 1792 Pedro Bleuca y Paúl escribía su *Descripción topográfica de la ciudad de Huesca y su partido en el Reino de Aragón*, texto que conocemos después de ser anotado y editado por Naval Más (Huesca, 1987).

En este trabajo del siglo XVIII se comenzaba la descripción y estudio de este enclave con esta larga cita que creo interesante (por su frescura y encanto testimonial) transcribirla íntegra: "Este pueblo, que dista de Huesca dos leguas y nueve de Zaragoza está situado llano sobre una colina suave, a la derecha y orillas del río Flumen, cuyas riberas están hermoscadas con



Vista de Sangarrén

muchas huertas, arboledas y sotos plantados de álamos, sauces y otros, que sobre surtirles parte de leña para sus abastos, proporcionan madera para sus construcciones, poniendo un cuidado medianamente exacto en el plantío".

En ese momento, su "vecindario asciende a sesenta y seis familias, que casi todas subsisten de la agricultura, con algunos jornaleros y muy pocos oficiales". Todos ellos son los artífices de esta rica parcela de tierra altoaragonesa, todos ellos trabajando la tierra y luchando por el mejor aprovechamiento del agua que surca la llanura con escasez y premura. Por esta razón el agua también es objeto prioritario para el texto de Bleuca y sobre sus aguas también hay alguna diferencia de precisión. Sin ir más lejos, Bleuca recuerda cómo él ha visto "a poca distancia del pueblo, huertos, que fertiliza la misma acequia molinar, y a más de las verduras abundantes, sus árboles frutales les proveen de pera, manzana, brevas, membrillos y otras frutas de excelente calidad. La presa en el río Flumen es muy sólida y subsistente".

Pero no quedan aquí las indicaciones de Bleuca sobre la importancia que tiene y ejerce el agua en esta tierra, uno de los temas que los pueblos de los alrededores de Huesca

tienen pendientes de resolver en opinión de este ilustrado oscense. Partiendo de un terreno que considera "medianamente extenso" y "feraz en la producción de toda especie de granos de la mejor calidad, con porción de viñas; casi todo llano y tierra fuerte, con poco de gredoso y arenisco", hay un intenso aprovechamiento de muchas de sus zonas debido a que "a media hora hacia el oriente hay un famoso azud en dicho río, obra muy sólida y permanente, con que se facilita riego abundante a buena parte de su terreno, y de cuatro lugares más de la misma ribera, cuya extensión a cuasi todo el monte se está premeditando en el día a solicitud de dicho señor temporal, que no omite diligencia ni perdona expensas para hacer felices a sus vasallos".

Al darse, por estas felices circunstancias que acabamos de señalar, un auge de la economía del lugar, está claro que todos los excedentes se incorporan a las líneas y rutas de mercado que, como se señalaba antes, pasan por Sangarrén. Al respecto es contundente una idea señalada por Bleuca: tal es el auge de las cosechas, con dos mil cahíces de trigo, que "el sobrante de granos va regularmente a Barbastro y Cataluña, y algo a los

mercados de Huesca, en donde se surten de lo que necesitan: la lana". Todo ello a pesar de que, en 1792, sabemos que los pastos de sus montes son excelentes y que "mantienen 3.000 cabezas de ganado lanar, que criarán al año 1.200 corderos...".

Esta vinculación al mundo del cereal que vemos preside la historia de los últimos siglos, no es algo nuevo ya que hundía sus raíces en los primitivos tiempos del poblamiento del lugar. E incluso hay múltiples elementos materiales -restos de antiguas construcciones- que nos amplían esta cuidadosa atención al agua que hace posible los cultivos. Si vimos que se conservaba una presa de sillaría en el río Flumen, construida en la Edad Media, ahora señalaremos la existencia de un acueducto apeado en arcos de medio punto y situado a la entrada del pueblo cuando se viene desde Huesca. Acueducto que, por cierto, no se cita en los textos que nos quedan antiguos sobre el lugar.

Este acueducto de doble canal conecta sus brazos formando un ángulo agudo que tiene una tajadera acomodada en el interior de una pequeña construcción de sillares cubierta con pirámide, obra también de sillares como indican los hermanos Naval Mas en su *Inventario artístico de Huesca y su pro-*

vincia, tomo II (Madrid, 1980). Por su datación sabemos que este acueducto es el resultado de intervenciones constructivas de diferentes épocas, pero que los restos más antiguos nos llevan a afirmar que está construido en el siglo XVI.

Pero, si hemos llegado al medio con las construcciones para el control del agua, podemos echar la vista atrás y llegar hasta la época romana, momento en el que se debió de fundar este enclave como una finca agrícola o villa rural que estaba controlada por una familia romana. Ese posible fundador estaría relacionado con el propio topónimo del lugar, pues los especialistas en estas materias nos han indicado que Sangarrén deriva del nombre romano de persona *Sangurius*. Al lado de la calzada se estableció la explotación rústica y se sentaron las bases para establecer un pequeño núcleo de población que crecería con el tiempo y que llegaría a tener 367 habitantes en los inicios de los años 80 de nuestro siglo.

Desde la fundación romana hasta el presente se desarrolla toda la andadura vital de esta comunidad, pero esa vuelta a través de los acontecimientos históricos será el próximo objetivo a tratar.

SUMARIO

ETNOLOGÍA:

Fongos y setas

BIBLIOFILIA:

"Les Grandes Heures Cathares"

EFEMERIDES

(Página II)

PATRIMONIO

ARQUEOLOGICO:

El azud de la Ribera en Quicena

(Página III)

EL CICLO FESTIVO

ANUAL:

Octubre, primer mes del ciclo agrícola tradicional

(Página IV)